

## DEL FRONTÓN AL PRINCIPAL: TEATROS EN MORA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

A la memoria de Salvador Núñez Morales (1946-2012),  
en lo hondo del corazón de su tierra de Mora

En su número del 5 de marzo de 1904, el semanario católico *El Castellano*, recién fundado entonces en Toledo, insertaba entre las noticias de Mora esta que copiamos tal cual: «Con motivo de destinarse, según se dice, á bodegas el Teatro-frontón, llamado de Méndez-Núñez, ha surgido entre varios vecinos la idea de asociarse para la construcción de un nuevo Teatro» ([El Castellano, I, 6, 5-III-1904](#), p. 3). Y concluía escribiendo que «en pocos días se han suscrito varios vecinos por valor de 50.000 pesetas»; lo que suponía, agregamos por cuenta nuestra, una elevada cantidad, suficiente para afrontar en una parte significativa los gastos de la edificación. Se iniciaba así una larga aventura que no culminaría hasta veintidós años más tarde con la feliz inauguración del Teatro Principal, y que es justamente la que pretendemos esbozar en las presentes páginas: ese tránsito del teatro, de los teatros, de Mora hasta los primeros pasos del deslumbrante coliseo de la calle Ancha.

1

—\*—  
**Con motivo de destinarse, según se dice, á bodegas el Teatro-frontón, llamado de Méndez-Núñez, ha surgido entre varios vecinos la idea de asociarse para la construcción de un nuevo Teatro. En pocos días se han suscrito varios vecinos por valor de 50 000 pesetas.**  
—\*—

«Noticias» (fragmento), [El Castellano, I, 6, 5-III-1904](#), p. 3

Este recorrido, que va del Frontón de Méndez Núñez al Teatro Principal, discurre además por algunos otros recintos de la villa dedicados en aquellos años al arte de Talía —y eventualmente a otros menesteres— de los que daremos noticia a través de

la prensa toledana del momento: los teatros de Peña (1914-1928), María Teresa (1917-1923) y Tapia (1925-1933), además del Salón Teatro, del que no conservamos más que la mención de una única velada de jóvenes aficionados en noviembre de 1916.<sup>1</sup>

## HISTORIA DEL TEATRO EN MORA

Si tuviéramos que trazar una semblanza del hecho teatral en nuestro pueblo, podríamos quizás centrarla en la historia de los edificios que lo albergaron y que, por desgracia, algunos han desaparecido. Teniendo en cuenta que en la década de los 20, debida a la buena situación del comercio oleícola, Mora se lanza a construir algunos de los edificios que pasarán a formar parte del catálogo de monumentos a conservar, tales como el Casino de Mora, el edificio del Ayuntamiento o el del Teatro Principal que nace también con una de las generaciones literarias más importante que haya dado el país: la de 1927.

Cuando se construye el Teatro Principal viene a añadirse a sus hermanos pequeños que ya se encuentran funcionando en nuestro pueblo: El Teatro Tapia, El Teatro Peña o el M<sup>a</sup> Teresa. Mientras que el Teatro Principal busca acomodo en una de las

solar que hasta hace poco fue el del cine Cuesta y que dio origen al comienzo de la calle Arroyo, el Teatro Peña se ubicaba en la calle de las Huertas, mientras que el Teatro M<sup>a</sup> Teresa ocupaba el sitio entre la Plaza Juan Gálvez y la calle Orgaz.

Una de las principales actividades que se desarrollaron en todos estos recintos escénicos, fue la representación de obras de teatro y zarzuelas a cargo de grupos aficionados de Mora, de carácter mixto con lo cual se fomentaban las relaciones entre chicos y chicas, sirviendo el teatro como pretexto para la reunión y el encuentro entre estos jóvenes, circunstancia difícil en aquella época.

Algunos de estos locales, cuando las condiciones socio-políticas cambiaron tuvieron que hacer frente a sus crisis convirtiéndose en salas de cine.

Siendo uno de los edificios más suntuosos que se construyó, es el único que ha permanecido, a pesar de los avatares históricos, fiel al espíritu con el cual se edificó, debido sobre todo a la labor de la corporación municipal que adquirió el edificio a su anterior propietario, aunque cuando nació el Teatro Principal estaba constituido como una Sociedad Anónima.

principales de la población, la calle Ancha, tal como nos describe Rafael Fernández Pombo en su poesía, el Teatro Tapia ocupaba el

EL TEATRO PRINCIPAL DE MORA

El Teatro Principal se ajusta, en su traza arquitectónica, al modelo de teatro a la italiana que predominaba desde el S. XVII. Las obras que se realizan a lo largo y ancho de nuestra geografía, en cuanto a estructura teatral se refiere, no deja de ser similar al que se construye en Mora. Un espacio escénico elevado en cuya caja se encuentra el peine o telar para colgar los distintos decorados, así como las varas de luces, cuya maquinaria teatral era muy avanzada con



TEATRO PEÑA



CINE CUESTA (ANTIGUO TEATRO TAPIA)

Primera página del artículo «Historia del teatro en Mora», de B.A. Menchero  
(*Feria y fiestas 2004*, Mora, Gráficas Cervantes Díaz, 2004)

### El Teatro-Frontón Méndez Núñez

El Teatro, Frontón o Teatro-Frontón Méndez Núñez debía de dar a las calles de Orgaz y Méndez Núñez, y de esta tomaría el nombre (o al revés, pues desconocemos qué fue primero).<sup>2</sup> Precisamente en la acera izquierda, la de los impares, de la calle de Orgaz, y

<sup>1</sup> Véase el artículo de Bonifacio A. Menchero Cabeza, «Historia del teatro en Mora», publicado en el opúsculo *Feria y fiestas 2004*, Mora, Gráficas Cervantes Díaz, 2004, s.p. [pp. 18-22], que apenas si trata sobre los coliseos morachos anteriores al Teatro Principal. Por otra parte, debe entenderse que las fechas que figuran entre paréntesis para cada local marcan el principio y el final de las actividades que hemos podido documentar; tienen, por tanto, valor de aproximación y no de precisión.

<sup>2</sup> Retocamos, en agosto de 2013, nuestro redactado inicial para eliminar el que creíamos origen del nombre de este teatro, que no es el del héroe del Callao, como escribíamos, sino el de los apellidos, Méndez y Núñez, de los que fueron promotores del ensanche de Mora por esta parte de la villa. Es algo que nos había advertido ya Hilario Rodríguez de Gracia y ahora nos advierte Francisco Sobrero Gómez,

precisamente en la confluencia con la de Méndez Núñez, los niños de hace cincuenta o sesenta años recordamos dos o tres escalones formando el ángulo de unas gradas que debieron de pertenecer antiguamente al Teatro-Frontón.

A principios de siglo, desde luego, se considera ya viejo, como lo atestigua el contenido de la noticia que insertábamos más arriba, cuando el Teatro-Frontón va a dejar de operar como tal y se ha abierto paso decididamente entre los vecinos acomodados la idea de dotar a Mora de un nuevo establecimiento para las veladas y representaciones teatrales.

De su funcionamiento como teatro solo nos consta actividad en los últimos años de su existencia: en la feria de 1907, cuando lo ocupó la compañía cómico-lírica de Martí y Moreno López, que debutó con las zarzuelas de *La señora capitana*, de Barrera y Jackson Veyán; *El barquillero*, de Chapí, López Silva y Jackson Veyán; y *El trébol*, de Valverde hijo, Serrano, Paso y Abati<sup>3</sup> ([Heraldo Toledano, IX, 674, 9-IX-1907, p. 3](#); y [IX, 681, 17-IX-1907, p. 3](#)); en la de 1908, que vivió el «éxito franco» entonces cosechado por la compañía cómico-dramática de Fernández Viñas ([Heraldo Toledano, XI, 995, 21-IX-1908, p. 3](#)); y probablemente también en febrero de 1912, en la función aludida por Mónico Bautista-Abad, *Un Magister*, en este curioso apunte que no ofrece mención del lugar: «Con motivo de algunos desmanes y desafueros cometidos por ciertos individuos en la representación de *varietés*, el domingo próximo pasado se promovió un ligero incidente, siendo reducido y acallado por la mesurada intervención y fino tacto autoritario de nuestro querido amigo el teniente de la Guardia Civil D. Arturo Álvarez Sotomayor» ([EC, IX, 526, 10-II-1912, p. 2](#)).<sup>4</sup>

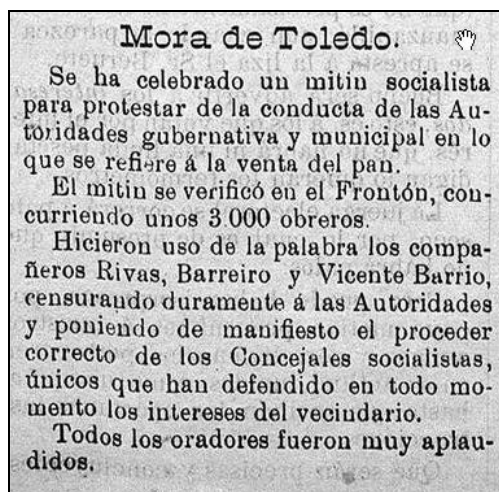
Se empleó asimismo el Teatro-Frontón en actos que requerían albergar a un alto número de personas, como el mitin que reunió a tres mil obreros en abril de 1904 ([Tribuna Pública, II, 52, 9-IV-1904, p. 1](#)), o la asamblea de vecinos convocada para protestar contra la empresa eléctrica Ratié y Compañía en julio de 1910 ([EC, VII, 362, 12-VII-1910, p. 3](#)).

---

a quienes agradecemos sus precisiones. Más adelante volveremos a corregir nuestro texto primitivo en un par de ocasiones, lo que consignaremos en nota.

<sup>3</sup> Cuando nos es posible, como aquí, y para su mejor conocimiento, añadimos los nombres de los autores de las obras citadas. Por otra parte, y siempre que no se manifieste lo contrario, transcribimos los textos citados modernizando su ortografía y puntuación.

<sup>4</sup> Para evitar reiteraciones, abreviamos desde aquí las menciones de *El Castellano* (EC) y de *El Eco Toledano* (EET), los dos periódicos más citados. Por otra parte, aunque nuestra exposición hubiera ganado en agilidad prescindiendo de estas referencias, preferimos no renunciar a ellas, no solo para autorizar nuestras palabras, sino para facilitar al lector la posibilidad de su consulta.



«Ecos de la provincia» (fragmento), [Tribuna Pública, II, 52, 9-IV-1904, p. 1](#)

Todo parece indicar que a este mismo local es al que se refiere el citado Bautista-Abad cuando informa que «D. Antonio Alesanco, empresario propietario del Teatro Romea, de Madrid, bajo la razón social Sobrinos de Peña y Villarejo, ha contratado el de esta localidad por tiempo indefinido». Y vuelve aquí a aparecer la necesidad de levantar un nuevo teatro —y no solo un teatro— a la altura de las circunstancias: «Los dichos señores Villarejo piensan construir un teatro como la importancia del pueblo le ha menester, pues vergüenza es decirlo, pero justicia confesarlo, ni teatro, ni casino, ni ayuntamiento tenemos» ([EC, IX, 536, 16-III-1912, p. 2](#)).

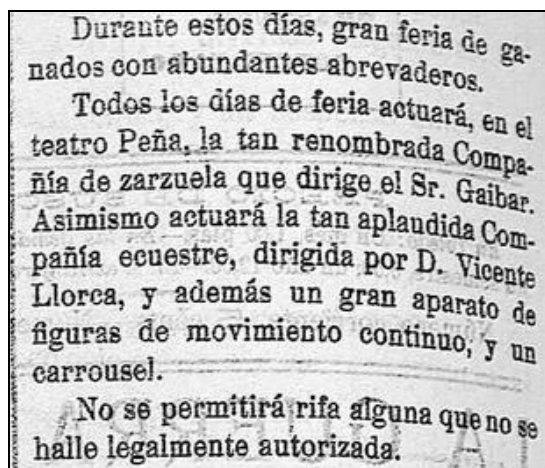
No mucho después, ya no existía como tal. Lo prueba el testimonio de don Santiago Fernández y Contreras aludiendo al «ex teatro Méndez-Núñez» en una de sus crónicas. Esto era en septiembre de 1916 ([EET, VI, 1.611, 5-IX-1916, p. 2](#)).

## El Teatro Peña

Por entonces, y bautizado con el apellido de su fundador, se había edificado ya el nuevo Teatro Peña en la calle de las Huertas, vía que aún conserva su nombre, pasada la explanada del Pósito, hoy plaza del Príncipe de Asturias.<sup>5</sup> Estaba listo, si no antes, en la feria de 1914 —la que se celebró por excepción en agosto—, cuando actuó allí la compañía de zarzuela del Sr. Gaibar ([EET, V, 1.097, 26-VIII-1914, p. 2](#)).

---

<sup>5</sup> Una fotografía de la fachada del Teatro Peña ilustra, entre otras, el citado artículo de Menchero Cabeza. En este local tuvo su almacén hasta los años setenta, o poco menos, Martín Lázaro Díaz, *Martín el de las Patatas*, como recordarán seguramente los morachos de edad.



«Ferias y fiestas en Mora» (fragmento), [El Eco Toledano, V, 1.097, 26-VIII-1914, p. 2](#)

Pero el nuevo local distaba mucho de ser el coliseo que la villa demandaba. Así lo estima *El Duende de Mora*, el joven don Santiago Fernández y Contreras, quien carga con dureza contra una población en la que «no hay afición al arte, los espíritus están muertos, las inteligencias dormidas... y los dineros bajo seis o siete llaves». Esto escribe justamente tras visitarlo en agosto de 1915: «No seré yo quien ridiculice el teatro que tenemos, desde el momento que le ha levantado un pobre hombre haciendo mil sacrificios y poniendo todo su entusiasmo y todas sus energías para la pronta construcción de aquél». Pero ello no mitiga la penosa impresión que recibe: «Dicho edificio es de lo más deficiente que he conocido desde que ruedo por el mundo, y me hago cruces verdaderamente cuando medito que Mora no le posee [el teatro] en bastante mejor escala» ([EC, XII, 944, 7-VIII-1915](#), p. 2).

Pocos días después, nuestro *Duende* asistía allí mismo al estreno de *Amores baturros*, de José Miguel Jimeno, con música de Bonifacio de Mora, obra de la que alabará la partitura y condenará la letra ([EC, XII, 950, 14-VIII-1915](#), p. 2), y tal vez presenciara las representaciones de la feria de ese año, de nuevo en septiembre, que se anuncian quince días antes como «las que más éxito han alcanzado en Madrid durante la última temporada» ([EC, XII, 962, 28-VIII-1915](#), p. 5).

Desde entonces, y a lo largo de los años inmediatos, hallaremos con cierta regularidad en la prensa toledana noticia de las funciones, galas, solemnidades, ceremonias y actos públicos celebrados en el teatro de la calle de las Huertas: a las representaciones de la compañía de Francisco Gómez Ferrer en la feria de 1916 ([EET, VI, 1.617, 12-IX-1916, p. 2](#)) siguen los bailes del Carnaval de 1917 ([EET, VII, 1.739, 9-II-1917, p. 3](#)) y una velada a beneficio de la Conferencia de San Vicente de Paúl en julio de ese año ([EC, XIV 2.424, 11-VII-1917](#), p. 2, que creemos la misma que la aludida en [EET, VII, 1.885, 10-](#)

[VIII-1917, p. 2](#)), en una dinámica que se irá repitiendo en lo sucesivo con no muchas variantes. Y así, los espectáculos teatrales de la feria de 1917 ([EET, VII, 1.910, 10-IX-1917, p. 3](#)) se continuarán en las sesiones de «cine con *varietés*» a lo largo del invierno —o de algunos meses del invierno— de 1917-1918, «contándose por llenos las funciones» ([EET, VII, 1.985, 7-XII-1917, p. 2](#); y [VIII, 2.010, 8-I-1918, p. 3](#)). En enero de este último año se solemniza aquí la apertura del nuevo Colegio de Primera y Segunda Enseñanza Nuestra Señora de la Antigua ([EC, XV, 2.589, 21-I-1918, p. 3](#)).

Vuelta a la feria y vuelta al teatro: para presentar en este año de 1918 a «una compañía de verso a cuya cabeza figuraba la eminente actriz Anita Adamuz» ([EC, XV, 2.785, 28-IX-1918, p. 3](#); [EET, VIII, 2.214, 16-IX-1918, pp. 2-3](#)), que pondrá en escena *Rosas de pasión*, de José Andrés de Prada; *El último pecado*, de Muñoz Seca; y *Los cuatro Robinsones*, de García Álvarez y Muñoz Seca ([EET, VIII, 2.215, 17-IX-1918, p. 2](#); y [VIII, 2.217, 19-IX-1918, p. 2](#)), y que cautivará a los morachos: «El público de Mora —escribe *El Intruso de la Corte* en su crónica del día 19—, que sabe apreciar y atender a todo aquello que lo merece por su valor y por su mérito, lo ha demostrado una vez más, y prueba de ello es el gran sentimiento que le ha causado separarse de actriz tan valiosa».

Es también de *El Eco*, pero no de *El Intruso*, el suelto que da cuenta de las sesiones de cine que programará nuestro teatro en ese mismo año. Por él conocemos el nombre del empresario, que no era el Sr. Peña, a la vez que intuimos que estas proyecciones vienen de antes:

En el Teatro Peña ha dado principio la campaña invernal cinematográfica, cuya empresa, Emilio Mas, está realizando sacrificios grandes a fin de que el público pueda gustar las francas emociones de las más sugestivas y modernas cintas.

En el referido coliseo, una escogida orquesta, capitaneada por nuestro simpático amigo Baldomero Gálvez, lanza al espacio bellas notas arrancadas de sus inspirados instrumentos, que vibran al compás de sus voliciones. Ejecutan difíciles partituras, pero admirablemente, debido a su afición y sentimiento por el sublime arte de Orfeo («Mora.—Inauguración y debut», [EET, VIII, 2.300, 21-XII-1918, p. 3](#)).

A las funciones de la feria de 1919 ([EET, IX, 2.445, 11-IX-1919, p. 2](#)) se anticipan otras llevadas a la escena en el mes de agosto, concretamente *Esclavitud*, de López Pinillos, *Ángel o el hijo del crimen*, y *La ciega de París*, todas ellas a cargo de la compañía del Sr. Sepúlveda ([EET, IX, 2.430, 25-VIII-1919, p. 2](#)). Y unos meses después, el 12 de marzo de 1920, se celebra con buen éxito una velada de teatro aficionado en la que se representa *Hija y madre* —que el periódico titula por error *Madre e hija*—, drama en tres actos de Tamayo y Baus ([EET, X, 3.051, 22-III-1920, p. 2](#)).

Nada trae la prensa sobre el Peña en los tres años y medio que siguen, hasta que recuperamos el hilo de las noticias en la feria de 1923, cuando numerosos morachos se congregan allí para asistir a varias zarzuelas interpretadas por la compañía de González Lemos, con Pepita Cañete y Amalia González como cabezas de cartel: *El santo de la Isidra*, de Torregrosa y Arniches; *María de los Ángeles*, de Chapí, Arniches y Lucio López; *El cabo Baqueta*, de Monasterio, López Silva, Brull y Mangiagalli; *La corte de Faraón*, de Lleó, Perrín y Palacios; *El pobre Valbuena*, de Valverde, Torregrosa, Arniches y García Álvarez; *El dinero y el trabajo*, de Vives, Saco del Valle, Jackson Veyán y Rocabert; y *Las bribonas*, de Calleja y Martínez Viérgol ([EC, XIX, 5.123, 19-IX-1923](#), p. 4). Un mes más tarde, *El Intruso de la Corte* informará que «la compañía de aficionados al arte de Talía que dirige Gregorio Peña dio principio anoche [11 de octubre] a la serie de veladas que para este invierno tienen preparadas», representando *Amor de madre* (¿de Ventura de la Vega?) con destacadas actuaciones del propio Gregorio Peña, de los señores Blanco y Toledano y de las señoritas Armendáriz y Segovia ([EC, XIX, 5.143, 15-X-1923](#), p. 3). Y en diciembre acogerá un festival infantil para la entrega de premios a los niños de los colegios nacionales ([EC, XIX 5.023, 17-XII-1923](#), p. 2), información de la que se desprende que seguían celebrándose las sesiones invernales de cine.

Son también los niños, o las niñas, quienes protagonizan la velada del 20 de marzo de 1924, cuando don Eusebio Sánchez Guerrero dirige en la compañía de teatro infantil a Alfonsa Guerrero, Benita Naranjo, María Fernández, Carmen Sánchez Cogolludo, Gregoria Fernández, Fidela Hidalgo y Sagrario Fernández, en una pieza que no cita el reportero ([EC, XX, 5.106, 22-III-1924](#), p. 3). Como tampoco sabemos a ciencia cierta si es al escenario del Teatro Peña al que se asoman unas semanas más tarde el ilusionista Marsal y la pequeña cantante Mary Marsal («ha actuado en esta localidad», escribe sin más Fernández y Contreras en [EC, XX, 5.155, 21-V-1924](#), p. 4). Es casi seguro que así sea; lo mismo que en el caso de otra niña que visita la villa por esos mismos días: Inesita Barceló, «la preciosa artista que tantos aplausos cosecha en Mora», como reza el pie de la foto de Monforte en la que conversa con *El Intruso* ([El Castellano Gráfico, I, 7, 1-VI-1924, s.p. \[p. 14\]](#)).

Precisamente *El Intruso de la Corte*, y ya en verano, el día de la Virgen de Agosto, se erige en protagonista absoluto en el local de la calle de las Huertas, al estrenarse allí, «ante numerosa y selecta concurrencia —trae *El Castellano*—, una comedia en dos actos, en prosa, original de don Santiago Fernández Contreras, conocido por *El Intruso de la Corte* y colaborador de este diario, intitulada *De sangre azul*», que fue muy del agrado del público ([EC, XX, 5.225, 19-VIII-1924](#), p. 3). Al mes siguiente tenemos a Fran-

cisco Gómez Corrales, *Paco*, en una velada benéfica ([EC, XX, 5.246, 12-IX-1924](#), p. 1), poco antes de que llegase la feria, en la que actúa de nuevo la compañía de González Lemos en doble sesión diaria ([EC, XX, 5.250, 18-IX-1924](#), p. 3). En octubre se celebra allí una multitudinaria asamblea de la Unión Patriótica, la agrupación política que sostenía a Primo de Rivera —y que contaba en Mora con 750 adheridos, entre ellos buena parte de las fuerzas vivas del municipio—, bajo la presidencia de don Robustiano Cano ([EC, XX, 5.286, 31-X-1924](#), p. 2).



Don Santiago Fernández y Contreras entrevistando a Inesita Barceló

([El Castellano Gráfico, 1, 7, 1-VI-1924](#))

Creemos que fue también en el Peña —«uno de los teatros de esta población», dice el periódico— el accidente que se produjo en agosto de 1923 «en una función de circo», cuando «se desplomaron las gradas que estaban ocupadas por unas cien personas, produciendo verdadero pánico», aunque no hubo heridos de gravedad ([EC, XIX, 5.102, 22-VIII-1923](#), p. 1).<sup>6</sup> Y, ahora sin duda, sufrió un incendio dos años después, cuando ardió «la techumbre de una habitación destinada a guardar ropas, próxima al escenario [...] y algunos muebles que en ella había». Por fortuna, las pérdidas no fue-

<sup>6</sup> Se trataba del Circo Americano, como trae [La Correspondencia de España, LXXVI, 23.685, 22-VIII-1923, p. 3](#), y resultaron heridos «de alguna consideración» Antonio Cija, de Puente Genil; Arcadio Borell, de Consuegra; Darío Gómez y Baldomero García. El resto de afectados solo sufrió contusiones.



ron muy cuantiosas, unas 2.000 pesetas, y no hubo que lamentar desgracias personales ([EC, XXI, 5.466, 3-VI-1925](#), p. 1).

El Teatro Peña permaneció abierto como tal al menos hasta 1928. Tenemos referencias de las ferias de 1925, en que una compañía de zarzuela «procedente del Teatro Novedades de Madrid» ([EC, XXI, 5.547, 10-IX-1925](#), p. 1) representó *La Alsaciana*, de Jacinto Guerrero y José Ramos Martín, el día 17 ([EC, XXI, 5.555, 19-IX-1925](#), p. 1), y de la de 1926, con representaciones escénicas de las que ignoramos el género ([EC, XXII, 5.484, 16-IX-1926](#), p. 4). También hubo zarzuela en las de 1927 ([EC, XXIII, 5.803, 13-IX-1927](#), p. 3), y 1928, ahora con «una compañía de género frívolo» sin más especificación ([EC, XXIV, 6.101, 13-IX-1928](#), p. 2). Pero la competencia del Teatro Tapia desde 1925, y sobre todo del Teatro Principal desde 1926, donde actuarán las mejores compañías, acabará por dar el golpe de gracia al Teatro Peña. Y parece que también los *excesos* que para «las familias de orden» se producían en el coliseo de la calle de las Huertas acrecentaron la necesidad del nuevo teatro, como escribirá después Fernández y Contreras:

Todavía tenemos en la memoria las funciones *borrascosas* que se daban *in illo tempore* en el Teatro Peña. Este coliseo se hizo tan sumamente democrático que llegó a perder este *color político* para convertirse en un centro de escándalo y desusadas voces. La asistencia de público quedó reducida a un determinado sector de la localidad.

Por aquella época no teníamos más sala de espectáculos. Lógicamente las familias de orden tenían que privarse de un recreo tan sustancioso y útil como el de la escena... bien organizada.

Talía claudicó y su templo cayó en posesión de Baco.<sup>7</sup> Desde que se verificó esta transmisión de bienes, las fantasías y los bolsillos se echaron a la calle para redimir a la diosa caída. Y se hizo un nuevo teatro, emplazado en el centro de Mora y rodeado de lujo y de comodidades («Cada ocho días.—Corrigiendo abusos», [EC, XXV, 6.444, 26-XI-1929](#), p. 2).

Finalmente, y aunque apenas si hallamos de ello dos testimonios, creemos que, al menos en sus últimos años, el salón del Teatro Peña debió de utilizarse también para las «reuniones de sociedad» —esto es, los bailes— que se celebraban por la tarde en las bodas tras las ceremonias de casamiento. En todo caso, queden anotados los que se verificaron aquí el 24 y 26 de mayo de 1926 con motivo de los enlaces de Joaquina Díaz y Díaz con Serapio García Donas, y de Carmen Cabeza Cervantes con Compasión Díaz ([EC, XXII, 5.764, 31-V-1926](#), p. 2).

---

<sup>7</sup> Quiere decir que el teatro dejó paso al desenfreno. Talía era la diosa del teatro, y Baco, del vino.

Por aquellos días, las obras del Teatro Principal, asombro de los morachos, estaban a punto de concluirse. Pero lo cierto es que, hasta su desaparición, el modestísimo local de la calle de las Huertas había mantenido abiertas sus puertas no menos de quince temporadas.

### El Teatro María Teresa

Se impone regresar a mediados de los años diez para recordar que las instalaciones del Teatro Peña no habían contentado a nadie. Y así, no mucho después de su apertura volvían a alzarse voces que reivindicaban algo mejor, como trae *El Eco Toledano* tras la feria de 1916. Escribe entonces que un grupo de hacendados de la villa está empeñado en levantar un nuevo teatro, y ha elegido como lugar para ello el de «un molino que hay contiguo a la Glorieta, propiedad de la acaudalada y distinguida propietaria señorita Maria Martín Maestro». Agrega que las obras comenzarán en breve y que las tomará a su cargo nada menos que el Sr. Aleu, el arquitecto del flamante Casino de Mora ([EET, VI, 1.631, 28-IX-1916, p. 2](#)).

Pero no parece que estas obras se llevaran a cabo y sí otras, pues menos de un año después se abría el nuevo Teatro María Teresa ([EET, VII, 1.883, 8-VIII-1917, p. 3](#)) en el mismo lugar que antes había ocupado el Teatro Frontón.<sup>8</sup> Aquel honraba con su denominación la memoria de la malograda infanta María Teresa de Borbón (1882-1912), segunda hija de Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo-Lorena, y hermana de Alfonso XIII.

Unos días antes, el nuevo recinto había recibido la visita de *El Intruso de la Corte*, quien publicaba en *El Eco* una crónica tan favorable en el fondo como desmañada en la forma:

Mora inaugurará en breve una nueva sala, o un nuevo templo, dedicado a Talía. Anoche estuvimos viéndole y quedamos realmente encantados. Es un local amplio y hermoso, bañado por potentes luces que, reflejándose en la albura de las paredes, esa misma intensidad lumínica se multiplica dando al conjunto un tono semiartístico. El escenario también es de considerables dimensiones, y cuenta con varias decoraciones muy bien

---

<sup>8</sup> Así nos lo asegura en agosto de 2013 Francisco Sobrero Gómez, dueño actual (con sus hermanos) de la finca en la que estuvo instalado el teatro. A la vista de este testimonio corregimos lo escrito en la primera versión de nuestro trabajo, donde afirmábamos, dando por hecho el anuncio del párrafo anterior, que el nuevo teatro se levantó junto a la Glorieta. Por tanto, y en contra de lo afirmado antes por nosotros (al César lo que es del César), tenía razón Bonifacio Menchero, en su artículo «Historia del teatro en Mora», cuando escribía que el Teatro María Teresa «ocupaba el sitio entre la Plaza Juan Gálvez y la calle Orgaz». La equivocación era nuestra y no de Menchero.

montadas y perfectamente distribuidas. Las butacas son cómodas, de asiento movable, y hay colocadas unas 300 en el patio de las mismas.

Los palcos, instalados a una altura prudencial, resaltan con sus vivos colores del resto de las localidades.

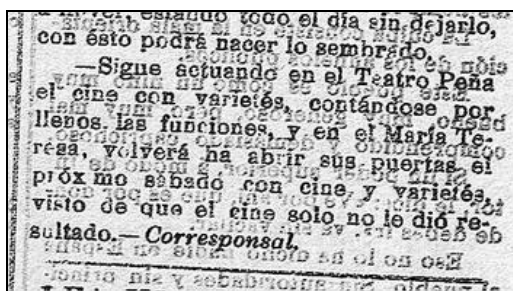
Es indudable que por el *Teatro María Teresa* —tal es el título— desfilarán compañías de altos vuelos, que a los morachos nos atraerán y no tendremos más remedio que llevarnos las manos al chaleco y aflojar los ahorros. Esto lo hará, claro es, al que le guste el Arte. Aquel que le aburra —los hay como mantas— se quedará acostado o acaso entretenido en otras distracciones, que si no son del amigo Jorge no faltará mucho.<sup>9</sup> ¡Pero cuánto nos gusta el pesimismo! El Arte cuenta cada día con mayor número de admiradores, y este pueblo en general es uno de sus mejores y sus más fervientes votos, ¿verdad, paisano? Ya lo creo. Así que con estas consideraciones —las fundamentales—, la Empresa puede estar tranquila, que trayendo género de primera calidad puede ver en perspectiva una mina de billetes de Banco. ¡Lástima que para mí no se perdiese alguno! [...] («De Mora.—Un nuevo teatro», [EET, VII, 1.879, 3-VIII-1917, p. 2](#)).

Dos semanas más tarde, el *María Teresa* acoge ya una función a beneficio del Asilo-Hospital ([EET, VIII, 1.898, 27-VIII-1917, p. 3](#)), y en la feria inmediata, y con «lleno rebosante», alberga a la compañía de Gómez Ferrer, quien pone en escena, «entre otras obras», *Marianela*, adaptación teatral de la novela de Pérez Galdós por los hermanos Álvarez Quintero; *El crimen de ayer*, de Joaquín Dicenta; y *El verdugo de Sevilla*, de Muñoz Seca y García Álvarez ([EET, VII, 1.910, 10-IX-1917, p. 3](#); y [VII, 1.921, 22-IX-1917, p. 2](#)).

Pronto inició unas sesiones de cine que no cuajaron, como se desprende de esta gaceta: «Sigue actuando en el Teatro Peña el cine con *varietés*, contándose por llenos las funciones, y el Teatro María Teresa volverá a abrir sus puertas el próximo sábado [8 de diciembre] con cine y *varietés*, visto de que el cine solo no le dio resultados» ([EET, VII, 1.985, 7-XII-1917, p. 2](#)). Por el contrario, este segundo intento sí debió de fructificar, puesto que se continúa en el año venidero: «Siguen los teatros Peña y María Teresa dedicados al cine y *varietés*, habiendo figurado últimamente en sus programas las célebres artistas *Las Isabelinas*, Antonia Torres, Angelina Guerra, *La Guillot*, *La Tienese* y otras varias».<sup>10</sup> Y agrega que «en María Teresa echaron la hermosa película *Sangre y arena*, y en breve, *El signo de la tribu*» ([EET, VIII, 2.010, 8-I-1918, p. 3](#)).<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Es decir, relativas a los naipes. *El amigo Jorge* es el de la expresión coloquial *tirar de la oreja a Jorge*, 'jugar a las cartas'. Vea el lector a [Fernando Gómez Redondo, «Se pasaban la noche tirando de la oreja a Jorge», Rinconete, 11-V-2012](#).

<sup>10</sup> Rastreando la [Hemeroteca del diario ABC](#), encontramos referencias de dos de estos nombres. De *Las Isabelinas* escribe Álvaro Retana que son «dos *bibelots* merecedores de ser declarados de utilidad y ornato público, por sus rostros angelicales y sus figuras escultóricas» («*El paraíso de los solteros*», [ABC, XV, 5.194, 17-IX-1919, p. 2](#)). Y en cuanto a *La Guillot*, debe de tratarse de Amparito Guillot, bailarina,



«De la provincia.—En Mora» (fragmento), [El Eco Toledano, VII, 1.985, 7-XII-1917, p. 2](#)

A mediados de ese año 18, el Dr. Sotero García de Mayoral se explayaba en la crónica de la celebración en nuestro coliseo, el 11 de junio, de los actos de la toma de posesión como párroco de don Ricardo Cuadrado —que había sustituido en el cargo al polémico don Ángel Ríos Rabanera—, con diversas recitaciones, piezas musicales y obritas teatrales interpretadas por jóvenes y niñas morachas de las que quisiéramos dar razón ([EC, XV, 2.699, 18-VI-1918](#), pp. 2-3). Intervinieron en la presentación y recitaciones Lola y Carmen Cano, Gloria Tesorero y Avelina Lillo; y en un número musical (*Fuegos artificiales*, de Chueca), cantado en coro, las niñas Cano (Lola y Carmen), Tesorero, Lillo, Fogeda, Arias, Villajos, Del Campo, Partearroyo, Fernández-Cabrera, Aparicio, Benito, Vallejo, Arellano, Romero, Gil, Sánchez-Cano (Isabel y Avelina) y Sánchez-Guerrero. «Gustó tanto, que el público pidió la repetición, premiando con estruendosos aplausos la preciosa pieza musical. El acompañamiento de piano —agrega Mayoral—, a cargo del organista de la parroquia D. Eladio Oliva».

12

En la segunda parte se representó la comedia en un acto *La hija del mar* (de Samuel Ruiz Pelayo), por Lola y Carmen Cano, Avelina Lillo, Isabel Fogeda, Felisa Arias y Alejandra Villajos; y el juguete cómico en un acto *¡Tres millones!* (de Eduardo Sainz Noguera), por Josefina del Campo, Carmen Fernández-Cabrera, Gloria Tesorero, Carmen Aparicio, Nieves Partearroyo, Lola Pozuelo, María Jesús Ventura, Paula Benito, y las niñas Josefina Marull, Pepita Pérez y Emilia Herrero. Remató la gala un número musical extraordinario, con una selección de *La canción del olvido* (zarzuela de José Serrano, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw) hecha por el maestro D. Anunciación Díaz, e interpretada por él al violín y por su hija Jesualda al piano: «Allí demostraron el veterano maestro y la joven profesora que saben *hacer hablar* a ambos instrumentos. La ejecución —concluye alborozado el cronista— fue sencillamente admirable».

cuyo nombre aparece por estos años en varios espectáculos madrileños; por ejemplo, en las sesiones de «Cinematógrafo y variedades selectos» del *Music-Hall Palace Hotel* ([ABC, XIII, 4.524, 11-XI-1917, p. 14](#)).

<sup>11</sup> *Sangre y arena* es adaptación de la novela de igual título (1908) de Vicente Blasco Ibáñez. Fue dirigida por el propio Blasco, con ayuda de Max André, en 1916, y estrenada en París en 1917. En cuanto a *El signo de la tribu*, la dirigió en 1914 José María Codina.

Las funciones que conocemos de 1918 se cierran con las que en la feria dan las dos compañías de zarzuela que suben a las tablas: la dirigida «por el reputado D. Alfredo Paredes», con la Orquesta Sinfónica de Valencia, un «repertorio selecto y el constante cartelito *No hay billetes*» ([EC, XV, 2.785, 28-IX-1918](#), p. 3; [EET, VIII, 2.211, 12-IX-1918, p. 3](#)); y la de don Eduardo Gómez Tullenque, con las tiples Mercedes Soler, Amelia Nacher, Trini Rodríguez y Enriqueta Ortiz, que interpretan la zarzuela *El asombro de Damasco*, de Luna, Paso y Abati, y la revista *Música, luz y alegría*, de Alonso, Varela y De Torres ([EET, VIII, 2.214, 16-IX-1918, pp. 2-3](#); y [VIII, 2.215, 17-IX-1918, p. 2](#)).

Las elecciones del 1º de junio de 1919 llevarán en mayo al María Teresa un mitin reformista, en el que el jefe del partido, Melquiades Álvarez, arrojará al candidato moracho Hipólito Jiménez ([EC, XVI, 2.972, 12-V-1919](#), p. 3); y en cuanto a espectáculos, una compañía de zarzuela en el día del Corpus ([EET, IX, 2.440, 17-VI-1919, p. 3](#)), antes del teatro que en la feria pone en escena la compañía de Santacana ([EET, IX, 2.445, 11-IX-1919, p. 2](#)).



Don Anunciación Díaz Jiménez (1873/74-1944)

(*Toledanos*, I, 2, febrero 1934, p. 16)

De 1920 son las últimas funciones de nuestro teatro que dejan rastro en la prensa. El Grupo Artístico Toledano pone en escena los días 28 y 29 de febrero, respectivamente, *Esclavitud*, de López Pinillos, y *Marianela*, de los Quintero ([EET, X, 3.033, 28-II-1920, p. 1](#)), dos obras ya antes representadas en Mora y ampliamente reseñadas ahora por

Ernesto Benítez ([EET, X, 3.035, 2-III-1920, p. 2](#)).<sup>12</sup> En tanto que en el mes de marzo dan seis galas los Stela, «transformistas y varietistas» ([EET, X, 3.042, 10-III-1920, p. 3](#); [X, 3.047, 16-III-1920, p. 3](#); [X, 3.051, 22-III-1920, p. 2](#)), y en la primavera inmediata se ofrecen varias veladas de teatro aficionado, entre ellas *Juan José*, de Joaquín Dicenta ([EET, X, 3.070, 27-IV-1920, p. 2](#), que refuerza *El Intruso de la Corte* con una entrevista a la actriz Juanita Armendáriz en [EET, X, 3.076, 5-V-1920, p. 2](#)), y *Tierra baja*, de Ángel Guimerá, representada en la noche del Corpus por varios jóvenes de Mora que, según *El Intruso*, «merecen un calificativo algo más crecido que el de *aficionados* en las amplias lides teatrales». Destaca el cronista las interpretaciones de Manuel Díaz y Juanita Armendáriz, alaba el acierto de la Sra. Cobos y de las Srtas. García y Segovia, del Sr. Saavedra y de Manuel Cruz, y califica de discreto el desempeño de los Sres. Maestro, Menchero, Sánchez, Gómez y Núñez ([EET, X, 3.102, 7-VI-1920, pp. 1-2](#)).

En mayo de 1922 no existe ya nuestro teatro como tal, pues la tradicional comida con que la Junta de Damas de San Vicente obsequia a los niños pobres de la localidad se celebra entonces, textualmente, «en el edificio que fue Teatro María Teresa» ([EC, XVIII, 3.875, 23-V-1922, p. 3](#)). Un año más tarde nos llega la última mención del recinto en la crónica de un acto parecido; con el interés añadido en la despedida de consignar el nombre de su propietario, que era don Francisco Sobrero (a [EC, XIX, 5.023, 8-V-1923, p. 3](#)).

### El Teatro de Mora o Teatro Tapia (y un apunte del Salón Teatro)

Pero no pasó mucho tiempo para que la villa dispusiera de un nuevo coliseo. Junto a la Glorieta, y tal vez en el lugar señalado en 1916, don Mariano Tapia levantó el *Teatro de Mora*, que fue conocido también, por el nombre de su propietario, como *Teatro Tapia*.<sup>13</sup> Es lo que anuncia *El Castellano* del 10 de septiembre de 1925: «El Teatro de Mora, propiedad de don Mariano Tapia, será inaugurado por la compañía de zarzuela que dirige don Ramón Alonso y el maestro concertador don Eugenio Vilche» ([EC, XXI, 5.547, 10-IX-1925, p. 1](#)). Y unos días más tarde, en la crónica del inicio de la feria (animación, forasteros, banderas, adornos, cajones de los feriantes...) de la que presenta

<sup>12</sup> Por cierto que de la nota de agradecimiento a los morachos que el Grupo Artístico hace pública a través de *El Eco* se desprende que el empresario del Teatro María Teresa, al menos entonces, era Valeriano Martín ([EET, X, 3.036, 3-III-1920, p. 2](#)).

<sup>13</sup> Retocamos aquí de nuevo, en agosto de 2013, el texto de nuestro escrito para borrar la afirmación que habíamos hecho en el sentido de que este nuevo teatro no era más que el acondicionamiento del María Teresa, lo que, a la vista de los datos que nos suministra nuestro amigo Francisco Sobrero Gómez, no es así.

como «populosa, industriosa y culta población, honra de toda esta vasta región», alude a la reciente apertura del local remozado: «El lindísimo Teatro de Mora, del señor Tapia, fue inaugurado el sábado por la noche con la zarzuela *Los gavilanes*, con música del maestro Guerrero, cuyos principales números fueron, por su fiel interpretación, muy aplaudidos por la gran concurrencia que llenaba el bonito coliseo» ([EC, XXI, 5.551, 15-IX-1925](#), p. 1). Era el día 12 de septiembre de 1925.

Antes aún de iniciarse esas mismas fiestas, el domingo 13, pondrá en escena *Maruxa*, de Amadeo Vives y Luis Pascual Frutos, «de la que el selecto público hizo los mayores elogios» ([ibid.](#)). Y ya en la feria propiamente dicha, el día 15, *Don Quintín el amargao*, sainete en dos actos y en prosa de Carlos Arniches y Antonio Estremera con música de Jacinto Guerrero ([EC, XXI, 5.552, 16-IX-1925](#), p. 3); y el 17, otra zarzuela, *La granjera de Arlés*, de Rosillo, Sepúlveda y Manzano ([EC, XXI, 5.555, 19-IX-1925](#), p. 1). Al margen, entre una y otra función, día grande en el ruedo, con toros de Veragua para Marcial y Pablo Lalanda ([EC, XXI, 5.553, 17-IX-1925](#), p. 1).



Desfile de carrozas de la Fiesta del Olivo de 1973. Al fondo a la derecha, el Cine Cuesta, antiguo Teatro Tapia ([www.fiestadelolivo.es](http://www.fiestadelolivo.es))

Muy poco más es lo que consta en los periódicos de las actividades del Teatro de Mora en los años inmediatos. Y es comprensible, no ya por la sombra que pudiera hacerle el Peña, aún en funcionamiento, sino por el eclipse que sufren uno y otro ante la competencia imposible del Teatro Principal, al que enseguida acudiremos, desde la feria de

1926. Lo cierto es que no hallamos más que tres menciones del Tapia de escaso relieve. Una, del 14 de julio de 1926: la «reunión de sociedad» en la tarde de la boda de Evelio García Sánchez-Cogolludo, abogado y juez municipal, con Vicenta Gómez Zalabardo ([EC, XXII, 5.802, 17-VII-1926](#), p. 1). Otra, de la feria de ese año, en que escribe el corresponsal que el día 15 «en los tres teatros [Peña, Tapia y Principal, que se inauguraba precisamente ese día] actuaron compañías de artistas de comedia, drama y zarzuela» ([EC, XXII, 5.484, 16-IX-1926](#), p. 4). Una tercera, del programa de ferias de 1929: «En el Teatro Mora funcionará una escogida compañía de zarzuela, integrada por elementos de los principales teatros de Madrid» ([EC, XXV, 6.383, 3-IX-1929](#), p. 2). Y una más del 16 de julio de 1933, en que se celebra la fiesta de la hermandad del Carmen, el día de la Virgen, en la terraza de nuestro coliseo ([EC, XXIX, 7.543, 18-VII-1933](#), p. 1).

Nada sabemos del Salón Teatro como no sea su mera existencia. Aquí se celebró el 3 de noviembre de 1916 una función en la que intervinieron jóvenes de la localidad que representaron *Las dos joyas de la casa*, de Antonio Corzo, y *¡Una limosna por Dios!*, de José Jackson Veyán, además de unos *couplets* y bailes populares. De ella destaca el reportero en su reseña las intervenciones de Luisita Sacristán, conocida como *La Española*, Clemente Méndez y Manuel y Gabino Díaz ([EET, VI, 1.665, 7-XI-1916, p. 3](#)).

## El Teatro Principal

En buena medida, los teatros anteriores no son históricamente sino ensayos fallidos de ese gran teatro con que las elites morachas soñaban desde principios de siglo. A mediados de 1924, don Román Pérez de Córdoba, capellán del Colegio Teresiano, se lamenta en *El Castellano* de que un pueblo tan culto y laborioso como Mora, «el segundo, por su vecindario, de la provincia», pero «el primero por su producción fabril», no piense en ocuparse «en algo más que en lo privado». Y aunque se vienen haciendo cosas últimamente —escribe reconociendo los avances de la alcaldía del Sr. Bautista-Abad—, hay otras exigencias «de imprescindible necesidad: surtirle de abundantes aguas potables finas y puras [...]; una plaza de abastos tan indispensable en una población de esta importancia; un nuevo avance al nuevo Ayuntamiento, cuyos muros están pidiendo, desde hace dos años, que los cobijen ante el temor de verse demolidos por los elementos; la continuación de la luz eléctrica en el paseo que conduce a la estación férrea, y por último el teatro en proyecto, que tal vez se quede en... proyecto, pasando al archivo esperando que otra generación los desempolve y los lleve a la práctica» («Desde Mora.—Insistiendo», [EC, XX, 5.154, 20-V-1924](#), p. 1).



Por esos días, sin embargo, algo se había adelantado ya en dicho proyecto, como comprobamos en una información posterior del corresponsal del mismo periódico, que nos resulta útil al hacer historia del caso:

Desde hace bastantes años, varios señores de esta localidad tenían preconcebido el proyecto de construir un teatro a la moderna que fuese a la vez digno ornato de esta población, ya que los locales destinados a este objeto eran inadecuados.

Obsesionados con tan importante ideal, compraron, con el capital suscrito por acciones de cien pesetas, un vetusto edificio en la espaciosa calle Ancha.

Por causas ajenas a la voluntad de la comisión o junta directiva, ya fuese porque creyese insuficiente el local o el capital aportado, ello es que desde hace un año próximamente que se hizo la venta del inmueble, y se dismanteló y desescombró, el solar venía sirviendo para los niños de campo de fútbol.

Y como cuando hay interés, voluntad y dinero, todo es hacedero, se han orillado y salvado, sin duda, las dificultades que hubieron de presentarse, y he aquí que ya está vallado dicho local y haciéndose el conveniente zanjeamiento.

El edificio será emplazado en la aristocrática calle Ancha, y según noticias que oficiosamente he adquirido, su construcción será solamente de ladrillos, con dos pisos, capaz para 900 localidades, y su coste, de 50.000 pesetas aproximadamente.

Falta hacía en esta población un teatro que estuviese en relación con su importancia: un centro de sana expansión, recreativo, instructivo, de moralizadoras enseñanzas, en que el sainete, la comedia y la tragedia desenvuelvan sus acciones, psicológicamente consideradas, cual nos las legaron Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina, Rojas, Saavedra, Ayala, Benavente, etcétera, esto es, puras, diáfanas y sin equívocos.

Conozco el buen criterio que en todos sus actos imprimen los señores que forman la directiva, y no dudo que al redactar el reglamento por el que ha de regirse el nuevo teatro, será condición precisa que las obras que en el mismo se representen sean de exquisita literatura y de acciones morales e instructivas, y desterrando lo trivial, chabacano y equívoco, a fin de que el coliseo pueda ser visitado y asistido por toda clase de personas.

Mil plácemes merecen los iniciadores del expresado proyecto que, echando de lado sacrificios y molestias, y solamente impulsados por el progreso y la cultura de la sociedad, esta y las venideras generaciones les estarán siempre reconocidas y sus nombres quedarán esculpidos en planchas de bronce, como recuerdo imperecedero [...] («Desde Mora.—Construcción de un teatro», [EC, XXI, 5.478, 18-VI-1925](#), p. 3).<sup>14</sup>

Unos días después aclaraba este corresponsal que el coste final sería muy superior al estimado ([EC, XXI, 5.486, 27-VI-1925](#), p. 2). Y al cabo de pocos meses comprobamos que las obras avanzaban a buen ritmo, pues a finales de noviembre de ese mismo año 25 se incluía esta noticia:

---

<sup>14</sup> Y concluía el periodista: «Todo esto está bien, pero... el pero no madura; otros sacrificios hace falta que se hagan: las escuelas nacionales, en donde reciben instrucción tantos cientos de niños, son insalubres y antihigiénicas, según reconocen los pedagogos; y el municipio no tiene aún casa consistorial propia. Sí, otros sacrificios hace falta que se hagan».

*El nuevo teatro.*—Hemos visto ondear sobre el tejado del nuevo teatro en construcción la bandera anunciadora de haberse cubierto aguas en esta hermosa obra.

Plácenos insertar aquí esta noticia para poder dar nuestra más entusiasta enhorabuena a don Flaviano Rey de Viñas, arquitecto, hijo de este pueblo, y a don Antonio Maestro, albañil jefe de los trabajos, también de Mora, por la rapidez, fortaleza y elegancia con que llevan el edificio, que una vez terminado ha de agradar a todos, pues hoy su esqueleto ya gusta ([EC, XXI, 5.612, 25-XI-1925](#), p. 1).



Don Robustiano Cano Millas (1862/63-1937), impulsor de la construcción del Teatro Principal  
(*Toledanos*, I, 2, febrero 1934, p. 16)

Queden con ello anotados los nombres de dos de los artífices de la obra, morachos bien conocidos. Como lo son asimismo los albañiles que en ella laboraron, víctimas además poco después de un lamentable accidente que tuvo unos efectos que fueron graves y que pudieron ser trágicos:

A consecuencia de haberse desviado un palo que sostenía un andamio en la obra del teatro nuevo, se vino abajo todo el andamiaje, cogiendo a once obreros albañiles, que son los siguientes:

Valentín Bautista, de 25 años, soltero; con fractura de sexta y séptima costillas izquierdas. Millán Camino, de 23 años, soltero; fractura de octava y novena costillas izquierdas y sexta derecha. Nemesio Jiménez, de 19 años, soltero; contusión glútea izquierda y muñeca id. Simón García, 31 años, casado; fractura del peroné derecho. Melitón Moreno, 32 años, casado; fractura de la séptima y octava costillas izquierdas. Catalino Rodríguez, 46 años, casado; heridas leves en la cara. Victoriano Sánchez, de 33 años, casado; contusiones múltiples. Manuel Rivera, 24 años, soltero; fractura maléolos pierna izquierda. Antonio Maestro, de 35 años, casado; esguince del pie izquierdo. Adoración

López, de 14 años, fractura del fémur derecho. Germán Millas, de 16 años, heridas leves en brazo y manos.

Fueron trasladados a su domicilio y asistidos por los médicos de la localidad, haciéndose cargo después don Eusebio Lumbreras, por ser de la compañía aseguradora *La Vasco-Navarra*.

La compañía de coches a la estación prestó sus servicios gratuitamente («Desde Mora.—Accidente del trabajo. Once obreros heridos», [EC, XXI, 5.633, 21-XII-1925](#), p. 1).

Desconocemos si la obligada baja de algunos de los operarios comportó la contratación de otros sustitutos, pero lo cierto es que la construcción seguía adelantando con paso firme, como lo prueba el hecho de que a finales de marzo de 1926, cuando se inaugure el nuevo pabellón para enfermos tuberculosos del Asilo-Hospital, las autoridades puedan visitar, «casi terminadas», las obras del nuevo teatro (y también las del Ayuntamiento: [EC, XXII, 5.714, 30-III-1926](#), pp. 1 y 4).<sup>15</sup>

Tan es así, que el día 3 de agosto la sociedad *Amigos de Mora* sacará a concurso el arrendamiento del teatro, aún sin nombre, bajo un pliego de condiciones no especificado al que se remite ([EC, XXII, 5.819, 6-VIII-1926](#), p. 3, en anuncio repetido en los dos números siguientes). Sin duda se trata de quemar etapas para poder abrir el local en la feria inmediata, como nos confirma el periódico del 1º de septiembre: «Ya tocan a su fin las obras del nuevo teatro que con el nombre de *Principal* se levanta en la calle del excelentísimo señor don Miguel Primo de Rivera»; que agrega: «Unos cuantos retoques, y ya estará útil para inaugurarle estas ferias» ([EC, XXII, 5.841, 1-IX-1926](#), p. 4).

**A N U N C I O**  
**Sociedad "Amigos de Mora,"**  
**Mora de Toledo**

Esta Sociedad saca a concurso el arrendamiento del Teatro de nueva construcción, de su propiedad.

El pliego de condiciones puede verse en la tesorería de la expresada sociedad, calle del excelentísimo señor general don Miguel Primo de Rivera, núm. 11, donde se halla expuesto todos los días laborables, de 11 a 13 y de 18 a 20.

La admisión de proposiciones termina el día 10 del actual.

Mora de Toledo, 3 de Agosto de 1926.

El secretario,  
*Antonio Jiménez Peña*

[El Castellano, XXII, 5.819, 6-VIII-1926](#), p. 3

<sup>15</sup> *El Castellano* del día inserta un amplísimo reportaje sobre esta inauguración acompañado de cuatro fotografías. La solemnidad contó, entre otras autoridades, con la presencia del ministro de la Gobernación, general Martínez Anido, y del cardenal primado, Dr. Reig. Sobre las visitas aludidas, trae textualmente: «Después visitó las obras, casi terminadas, del Teatro y del Ayuntamiento, espléndidos edificios trazados y construidos por hombres y con material de Mora» (p. 4).

Y así fue. El corresponsal de *El Castellano*, en su crónica de la feria publicada el 16 de septiembre de 1926 («De Mora»), daba noticia de las celebraciones de los primeros días y consagraba al nuevo teatro un extenso capítulo («Inauguración del Teatro Principal»), que queremos desgranar para el lector, habida cuenta además de las dificultades de lectura que presenta el ejemplar digitalizado ([EC, XXII, 5.484, 16-IX-1926](#), p. 4).

<p><b>DE MORA</b></p> <p><b>En días de Feria</b></p> <p>Desde hace algunos días a la actividad industrial, característica de este pueblo, sustituye en cierto modo la que dedica a prepararse para los grandes días del movimiento de su Feria.</p> <p>A título de curiosidad sigue un resumen del extenso programa de estas fiestas.</p> <p><b>DIA 14</b></p> <p>La banda municipal, que tan hábilmente dirige don Anunciación Díez, recorrió las calles tocando la cáscara «diana», anunciando la feria.</p> <p>A las ocho de la noche, se cantó solemnemente «Miserere», con gran acompañamiento de orquesta en la Iglesia Parroquial, con asistencia de las autoridades.</p> <p>A las diez de la noche, y en las proximidades del Paseo de las Delicias se quemó una bonita colección de «Fuegos Artificiales».</p> <p><b>DIA 15</b></p> <p>A las diez de la mañana, solemnemente se funcionó en la Iglesia Parroquial, al Santísimo Cristo de la Vera-Cruz con acompañamiento de orquesta. Ocurrió la Sigrada Catedral, derramando el avio de saber y sana doctrina, en el peculiar del elocuente orador doctor Cuadros, cura párroco de Mora.</p> <p>Después se repartieron los bonos a los pobres de la Beneficencia Municipal en la casa Ayuntamiento.</p> <p>Por la tarde, hubo solemne procesión con la venerada imagen del Santísimo Cristo resultando un espectáculo emocionante y grandioso.</p> <p>De las nueve a las once de la noche, dió un magnífico concierto la banda municipal, en la glorietta</p>	<p>A parte de las noticias que después damos de este acto, queremos hacer, por lo que este edificio representa en Mora, un poco de historia.</p> <p>No estaba realmente necesitado este pueblo de un centro de esta índole, pues ya poseía en su recinto otros dos salones de regulares condiciones, pero los hijos de Mora que desean la mayor grandeza para su pueblo, aspiraban a un teatro de lo más moderno y notable.</p> <p>A este propósito, se formó en seguida una sociedad titulada de «Amigos de Mora», de la que es presidente el diputado provincial don Robustiano Cano, suscribiendo todas las acciones que les permitía su haber.</p> <p>Cuando se dispuso de una respetable suma que permitía empezar las obras, se encargó el plano de las mismas al joven pero aventajado arquitecto municipal, hijo de este pueblo, don Flaviano Ray de Villan.</p> <p>Con la energía de una juventud briosa y entusiasta confeccionó el plano el señor, R. y de V. Illes, mereciendo la aprobación unánime de la junta directiva de los «Amigos de Mora», al par que muchos plácemes por la rapidez y buen gusto que en todo se observaba.</p> <p>Paro ya de acuerdo el señor arquitecto con el maestro albañil que había de llevar la dirección de la obra don Antonio Maestro García, también de este pueblo, se dieron comienzo a los trabajos, llevándose éstos con gran rapidez, quedando terminados precisamente en la fecha que se tenía convenido.</p> <p>Tiene el edificio su fachada principal a la calle del excelentísimo señor don Miguel Primo de Rivera. Cinco puertas dan acceso al vestíbulo y antevestíbulo que com-</p>	<p>poner, adquiriendo en propiedad para su teatro, un elegante decorado.</p> <p>Posee, además, las correspondientes dependencias para los artistas, con puerta de servicio a la calle Alcañales, un espacioso vestíbulo en la entrada general, con su correspondiente cubilla para proyecciones cinematográficas; servicios higiénicos con todo confort, pozos con aguas abundantes, bomba para servicio del teatro y bombas de incendios, instalación de calefacción, caldera y dinamómetro para producir la luz, instalado a la moderna y con gran elegancia por la casa Pablo Zeiler.</p> <p>En una palabra, cuanto de más moderno se utiliza para estos edificios ha sido empleado en el teatro Principal. Habiendo costado un coste muy próximo a doscientas cincuenta mil pesetas.</p> <p>Este será indudablemente el más importante centro de reunión de la buena sociedad de Mora y forastera, que acuda a estas ferias.</p> <p>Una orquesta de once músicos, dirigida hábilmente por el ya nombrado director de la banda municipal, don Anunciación Díez, amenizará los entreactos, figurando también la notable pianista señorita Carmencita Díez, hija de aquí.</p> <p>Para terminar esta información, no me queda más que dar un justo tributo, enviando mi más cordial enhorabuena al señor presidente y junta directiva de la Sociedad «Amigos de Mora», al señor arquitecto don Flaviano R. y de Villan, a los maestros de obras y plateros don Antonio Maestro García y don Antonio Ortega, a la casa Pablo Zeiler, y a cuantos han contribuido con sus trabajos o en capital en el levantamiento de este magnífico edificio, que tanto sordura a la calle en que se ostenta y tanto dice en favor de este benéfico y benéfico pueblo.—CORRESPONSAL.</p> <p>Mora, septiembre 1926.</p>
--	--	--

«De Mora.—Inauguración del Teatro Principal» (fragmento), [El Castellano, XXII, 5.484, 16-IX-1926](#), p. 4

«Ayer tuvo lugar —comienza escribiendo— otro acontecimiento de importancia en estas ferias: la inauguración del teatro que con el nombre de *Principal* se ha edificado en la calle del excelentísimo señor don Miguel Primo de Rivera». Y acto seguido, «por lo que este edificio representa en Mora», pasa a hacer «un poco de historia»:

No estaba realmente necesitado este pueblo de un centro de esta índole, pues ya poseía en su recinto otros dos salones de regulares condiciones, pero los hijos de Mora, que desean la mayor grandeza para su pueblo, aspiraban a un teatro de lo más moderno y notable.

A este propósito se formó en seguida una sociedad titulada *Amigos de Mora*, de la que es presidente el diputado provincial don Robustiano Cano, suscribiendo todas las accio-

nes que le permitía su haber. Cuando se dispuso de una respetable suma, que permitía empezar las obras, se encargó el plano de las mismas al joven pero aventajado arquitecto municipal, hijo de este pueblo, don Flaviano Rey de Viñas.

Con la energía de una juventud briosa y entusiasta confeccionó el plano el señor Rey de Viñas, mereciendo la aprobación unánime de la junta directiva de los *Amigos de Mora*, al par que muchos plácemes por la rapidez y buen gusto que en todo se observaba.

Puesto ya de acuerdo el señor arquitecto con el maestro albañil que había de llevar la dirección de la obra, don Antonio Maestro García, también de este pueblo, se dieron [sic] comienzo a los trabajos, llevándose estos con gran rapidez, quedando terminados precisamente en la fecha que se tenía convenido.

Continúa describiendo con detalle la edificación y sus instalaciones:

Tiene el edificio su fachada principal a la calle del excelentísimo señor don Miguel Primo de Rivera. Cinco puertas dan acceso al vestíbulo y antevestíbulo que conducen al patio de butacas, suficientemente amplio éste para 320 instaladas con toda comodidad.



El Teatro Principal en 2005

(Foto M. Gutiérrez)

A derecha e izquierda se encuentran los palcos de platea, amplios, bien decorados y en número de 20 laterales y cuatro de fondo.

Sobre estos, en piso alto, se ve el anfiteatro, con 80 plazas, y general, con 450.

Todo el conjunto, perfectamente combinado, presenta un aspecto hermosísimo.

El color de las paredes y artesonado, verde claro con matices dorados, obra del artista toledano, vecino de Mora, don Anselmo Ortega, hace del lugar un sitio atrayente y risueño.

En una obra de esta categoría, no podía quedar imperfecto el sitio destinado a los artistas; por eso el señor Rey de Viñas tuvo esmero en dotar en el plano al Teatro Principal de escenario capaz para poder representar toda clase de obras, dotándole de cuantos datos reclama el arte moderno.

Luego la directiva de los *Amigos de Mora* ha sabido corresponder, adquiriendo en propiedad para su teatro un elegante decorado.

Posee, además, las correspondientes dependencias para los artistas, con puerta de servicio a la calle Alcaná, un espacioso vestíbulo en la entrada general, con su correspondiente cabina para proyecciones cinematográficas; servicios higiénicos con todo confort, pozo con aguas abundantes, bomba para servicio del teatro y bomba de incendios, instalación de calefacción, caldera y dinamo para producirse la luz, instalado a la moderna y con gran elegancia por la casa Pablo Zenker.



Establecimiento de la casa Pablo Zenker en la calle del Maestro Victoria de Madrid (1926)

(Foto Alfonso, en [www.urbanity.es](http://www.urbanity.es))

Lo que resume evaluando que, «en una palabra, cuanto de más moderno se utiliza para estos edificios ha sido empleado en el Teatro Principal», a la vez que da cuenta de su elevado coste, «muy próximo a 250.000 pesetas». A ello agrega que «este será indudablemente el más importante centro de reunión de la buena sociedad de Mora y forastera que acuda a estas ferias», además del dato de la orquesta que actuará en el nuevo coliseo: «Una orquesta de once músicos, dirigida hábilmente por [...] el director de la banda municipal, don Anunciación Díaz, amenizará los entreactos, figurando también la notable pianista Carmencita Díaz, hija de aquel». Y concluye felicitando a todos cuantos lo han hecho posible:

Para terminar esta información, no me queda más que dar un justo tributo, enviando mi más cordial enhorabuena al señor presidente y junta directiva de la sociedad *Amigos de Mora*, al señor arquitecto don Flaviano Rey de Viñas, a los maestros de obras y pintura don Antonio Maestro García y don Anselmo Ortega, a la casa Pablo Zenker, y a cuantos han contribuido con sus trabajos y su capital en el levantamiento de este magnífico edificio, que tanto adorna a la calle en que se ostenta y tanto dice en favor de este laborioso y abnegado pueblo.

En efecto, el Teatro Principal será desde entonces motivo de indisimulado orgullo para los morachos, quienes lo mostrarán complacidos a huéspedes y visitantes. Se celebrarán en él los numerosos actos políticos, sociales y recreativos que albergaban antes el Peña o María Teresa: mítines, asambleas, conferencias, homenajes, banquetes... Y será también, naturalmente, el local donde se brinde lo mejor del teatro, zarzuela, conciertos y otros espectáculos que la villa acoja. Especialmente en la feria, que convoca en 1927 a la compañía de zarzuela de Andrés López, con la cantante toledana



Teatro Principal: pregón de la Fiesta del Olivo de 1969

([www.fiestadelolivo.es](http://www.fiestadelolivo.es))

Agustina Jovellano, poniendo en escena *El huésped del sevillano*, de Jacinto Guerrero, Enrique Reoyo y Juan Ignacio Luca de Tena; *La montería*, del mismo Guerrero y José Ramos Martín; *Los cadetes de la Reina*, de Pablo Luna y Julián Moyrón; y *La bejarana*, de Francisco Alonso López, Emilio Serrano y Luis Fernández Ardavín ([EC, XXIII, 5.803, 13-IX-1927](#), p. 3; y [XXIII, 5.811, 22-IX-1927](#), p. 3). En 1928 ([EC, XXIV, 6.101, 13-IX-1928](#),

p. 2) y 1929 ocupa el cartel la compañía de comedias de Luisita Rodrigo, que en este segundo año representa *¡Hay que vivir!*, de Luis de Olivé; *El alfiler*, de Pedro Muñoz Seca; *Sixto Sexto*, de Antonio Paso y Antonio Estremera; *El rosario*, de Carlos de Batlle y Luis Linares Becerra; y *Vidas cruzadas* y *Pepa Doncel*, ambas de Jacinto Benavente ([EC, XXV, 6.383, 3-IX-1929](#), p. 2); compañía —escribirá luego el reportero— que «ha puesto en escena selectas comedias de las mejores firmas, que han causado en el público las mejores impresiones, tanto por la enjundia del asunto como por la interpretación»; agregando que «las entradas se han contado por llenos»; y concluyendo: «De donde se deduce que el pueblo de Mora necesita cosas buenas y bien servidas. La empresa, para lo sucesivo, creemos que tendrá en cuenta estas circunstancias y sabrá corresponder a los deseos de sus favorecedores» ([EC, XXV, 6.401, 24-IX-1929](#), p. 2). En 1931 y 1935, allí verán los morachos a las compañías de María Cañete ([EC, XXVII, 6.978, 9-IX-1931](#), p. 1) y de Martí-Pierrá ([EC, XXXI, 8.193, 14-IX-1935](#), p. 4).

Por cierto que en el fin de fiesta de una de las funciones dramáticas de esa feria de 1931 actuaría, con «señalado éxito», el tenor orgaceño José Calvo de Rojas ([EC, XXVII, 6.985, 17-IX-1931](#), p. 4), quien regresará al Principal el 10 de abril de 1932 con Basilio Torres Calvo —informa Paco, que detalla el programa ([EC, XXVIII, 7.155, 8-IV-1932](#), p. 2)—; y volverá aún en marzo de 1934, en el marco de las excursiones artísticas organizadas por la revista *Toledanos*, ahora acompañado por el compositor Pablo Tapias, el actor Félix Briones, la tiple Mercedes Dalvy y la pianista Mercedes García del Rey ([EC, XXX, 7.746, 19-III-1934](#), p. 4; [XXX, 7.749, 22-III-1934](#), p. 4; [XXX, 7.751, 24-III-1934](#), p. 1).

De estos primeros tiempos conocemos también una velada en mayo de 1928 con la actuación, entre otras, de la Tuna Imperial ([EC, XXIV, 6.002, 12-V-1928](#), p. 2); la exitosa representación, en julio de ese año, de *Un alto en el camino*, de Julián Sánchez Prieto, conocido como *El Pastor Poeta*, que reseña Fernández y Contreras ([EC, XXIV, 6.086, 25-VIII-1928](#), p. 2); y una velada infantil, descrita con todo detalle por un cronista anónimo que tiene buen cuidado de anotar, como nosotros, los nombres de los muchos niños y niñas que intervienen en los diversos números presentados: Paulina Bautista, Pablo Moreno, Gregorio Hernández, Carlos Martín de Vidales, Ricardo y Maruja Grima, Carlos y Luisito Álvarez, Pilar Gómez Ferrer (en realidad, Gómez Fernández-Cabrera), Pablo Herrero, Luisa Salazar, Pilar Jiménez, Maruja Campos, María Juana Martín de Vidales, Juanito Rey de Viñas, Gloria Contreras, Gloria Vegue, Paula Bueno, Victoria Hernández, Josefa Redondo, Engracia Maestro, Aurelia García, Rosario Gilly, Sagrario Martín, Dionisia Jiménez, Pilar Aparicio, Justa García, Carmen Contreras, Dolores



Hernández, Carmen Sánchez, Ramona de la Cruz y Victoria Lillo ([EC, XXVI, 6.488, 21-I-1930](#), p. 2).

**En el Teatro Principal de Mora**  
**El concierto del próximo domingo por el**  
**tenor José Calvo de Rojas y el bajo Basilio**  
**Torres Calvo**

MORA.—El próximo domingo, día 10, se presentarán en el magnífico coliseo moracho, la gran pareja de divos: uno riojano, el otro de la arcaica estepa toledana.

El bajo Basilio Torres y el tenor Calvo de Rojas, interpretarán un magno concierto de canto bello. El reciente éxito alcanzado el 27 de febrero pasado en el Teatro de la Comedia de Madrid, fué el espoleazo que hizo lanzarse a los meritísimos discípulos del Padre Cruz a los escenarios españoles y a los de tierra lusitana.

La Prensa madrileña «A B C», «Informaciones», «Heraldo de Madrid» y otros, tributaron a su tiempo los merecidos encomios y aplausos que hacerse puede a dos muchachos artistas, llenos de facultades, de entusiasmos y de ilusiones, que empiezan a caminar por la senda florida y escabrosa del arte y de la fama.

Basilio Torres Calvo, con un caudal de esperanzas y un tesón empeñado, empezó sus estudios en el año 1908, y hoy posee un torrente de voz robusta, clara, sabiendo poner gran admiración en el auditorio que logra escucharle con su gravedad en los registros de volumen grande y difíciles.

José Calvo de Rojas, el modesto orgaceño, también supo llegar a costa de inauditos sacrificios. Su labor la conocemos más.



El gran tenor José Calvo de Rojas

[El Castellano, XXVIII, 7.155, 8-IV-1932](#), p. 2

Son algunos de los morachos y morachas que asistieron desde el principio a la aventura del nuevo teatro. Estos, y otros después, han ido viviendo, hemos ido viviendo, las mil vicisitudes de su existencia. Y no falta tanto para que celebremos, o celebren nuestros hijos, la ventura de su centenario. Será el tiempo que habrá pasado entonces desde que el coliseo de la calle Ancha nació en medio del asombro de propios y extraños.